

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La relación Freud-Binswanger: un camino a recorrer.

Rovaletti, María Lucrecia.

Cita:

Rovaletti, María Lucrecia (2011). *La relación Freud-Binswanger: un camino a recorrer. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/862>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Nto>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA RELACIÓN FREUD-BINSWANGER: UN CAMINO A RECORRER

Rovaletti, María Lucrecia
Universidad de Buenos Aires - CONICET

RESUMEN

Hacia 1907, Binswanger es presentado por Jung, surgiendo entonces una amistad -no sin altibajos- que se prolongará durante toda la vida. En ese vínculo afectuoso, fruto de una sostenida correspondencia epistolar y de una serie de encuentros personales, se entremezclan estrechamente acontecimientos familiares notablemente paralelos, pero también eventos de la historia del psicoanálisis. Freud se muestra en general preocupado, por su soledad, por la muerte, por la trasmisión de su obra, por la infidelidad o muerte de sus mejores discípulos o amigos. Por ello, la presencia de Binswanger representa la posibilidad de cumplir con esa descendencia espiritual que tanto le preocupa. En este sentido se podría preguntar si, respecto a Freud y a su teoría psicoanalítica, Binswanger no puede ser ubicado en una relación de filiación directa que le da derecho a reemplazar al padre en la cabeza del reino, si como hombre de la mediación, éste hijo por alianza puede gracias al psicoanálisis llamar a la psiquiatría a cuestionarse a sí misma, pero también a pedir a su vez al psicoanálisis no desconocer la fenomenología inherente a toda psiquiatría clínica digna de ese nombre.

Palabras clave

Binswanger Freud Fenomenología Psicoanálisis

ABSTRACT

FREUD-BINSWANGER: A PATH TO GO THROUGH

Around 1907, Binswanger is introduced to Freud by Jung. This close relationship, was the result of a constant letter exchange and some personal encounters. In its course are mingled not only many familiar events notably parallel, but also some events of the history of Psychoanalysis. Freud shows in general concern, for his solitude, for death, for the transmission of his work, for the disloyalty or death of his best disciples or friends. That's way, the presence of Binswanger represents the possibility of fulfill this spiritual heritage that worries him so much. Indeed, Freud hoped that Binswanger not only introduced Psychoanalysis in his clinic in Kreuzlingen and that he defended it against detractors, but also harbored hopes on Binswanger's contribution of knowledge and sensitivity to serve psychoanalytic thought and practice. It is in this context that we can ask if, with regards to Freud and his psychoanalytic theory, Binswanger as the man of mediation, this son by alliance can, thanks to psychoanalysis, call Psychiatry to question itself, and also to ask Psychoanalysis to be aware of

all Phenomenology inherent to all Clinical Psychiatry worthy of that name.

Key words

Binswanger Freud Phenomenology Psychoanalysis

El inicio de una amistad

Hacia 1907, Binswanger es presentado por Jung- director de su tesis doctoral - a Freud: uno tenía 26 años y el otro 56. Surgirá entonces una amistad -no sin altibajos- que se prolongará durante toda la vida. En ese vínculo afectuoso, fruto de una sostenida correspondencia epistolar[i] y de una serie de encuentros personales, se entremezclan estrechamente acontecimientos familiares notablemente paralelos, pero también eventos de la historia del psicoanálisis.

Así surgen los saludos con motivos de las fiestas, o del nacimiento de los hijos, preocupaciones por el estado de salud, todos ellos referidos a la vida familiar. Así al nacimiento de su segundo hijo, una mujer, Freud le dice "ahora es Ud. padre en todos los sentidos" (o.c., 40); o al saludarlo con motivo de la muerte del padre de Binswanger, se despide con un "su fiel y afecto Freud" (o.c., 39)

Aparecen también sucesos asociados al quehacer psicoanalítico. Freud se muestra en general preocupado, por su soledad[ii], por la muerte, por la transmisión de su obra, por la infidelidad o muerte de sus mejores discípulos o amigos. En este sentido, Binswanger señala a "la magnitud" y "las formas que había asumido el rechazo de Freud y su doctrina" (Binswanger, 1992, 15) y "la persistencia de esta actitud", como era el caso de Breuer, que consideraba que aquél había dejado el camino recto de la ciencia, y que por tanto no podía tomárselo en serio y ni siquiera valía la pena hablar de él. Comprende entonces como "todo el edificio doctrinario del psicoanálisis había sido erigido en el transcurso de años de investigación solitarios y llenos de privaciones, contra la resistencia de un mundo científico 'obtuso' y agresivo, animado por una voluntad fanática de destrucción" (o.c., 14). Aunque "Freud es ganado por 'sombrios pensamientos'", referidos a la "extensión y profundización de la eficacia y el porvenir terapéutico de la obra de su vida", reconoce que estas actitudes son propias "de todo gran auténtico investigador e innovador" (o.c., 45).

Sin embargo, no debe olvidarse que Freud a su vez era también incisivo y cortante en sus juicios respecto a sus

discípulos. Así cuando le comenta en la primera visita de B. (1907): “¿Y ha visto ahora esta banda”?; o, a la pregunta binswangeriana por qué sus discípulos antiguos mejor dotados como Jung y Adler lo habían abandonado, Freud responde “ellos querían convertirse alguna vez en Papa”; o, al interrogante “por qué entre los psicoanalistas, había muchos aires de aventureros” dice “siempre he pensado que sobre mi doctrina se arrojarían desde un comienzo los atorrantes y especuladores” (o.c., 22).

A pesar de ello, Binswanger admite el carácter de brillante ejercicio intelectual de los seminarios a la noche, que reunía a sus discípulos. Pero fundamentalmente una admiración recorre toda su correspondencia. Así en la carta del 19 de octubre de 1936 (186B) señala que “no es difícil colocarlo al lado de Goethe y pensarlos juntos, especialmente por la independencia incorruptible del juicio en todos los ámbitos de la vida”, y en su diario; o cuando escribe en su diario (1946) que Freud es ciertamente la “mayor experiencia humana” que ha vivido no sólo porque había compartido con él inquietudes teóricas, opiniones sobre pacientes y las vicisitudes del movimiento psicoanalítico, sino también aquellos acontecimientos familiares más difíciles de su vida como su *pasada enfermedad y la muerte de sus dos hijos* (carta 1808, 30-3-1936)

En busca de un mediador entre el Psicoanálisis y la Psiquiatría

En las cartas de 1909, Binswanger señala la naturaleza de esa “amistad de décadas, construida en base a la crítica y franqueza sin miramiento de Freud” y su “esfuerzo por conservar un discernimiento independiente, dejando de lado toda susceptibilidad o herida de amor propio” (o.c., 24). Mas aún en carta del 8-5-1911, muestra hasta que punto Freud lo reclamaba para su “reino” y juzgaba todo desde esa perspectiva:

«Soy como todos los padres, débil y ciego, por lo tanto orgulloso de semejante hijo, difícilmente me resuelvo a hacerle reproches. Estoy muy seguro de conocer su complejo, sólo pienso que si Ud. se propone reflexionar y decidir en que lado puede ubicar el peso de su preferencia consciente, se decidirá entonces por el psi.; contra el complejo de establecimiento, ya que esto último está a tal punto asegurado en el inconsciente que no necesita refuerzos». (o.c., 44).

En carta (59 F), del 10-9-1911, Freud consciente de su obra, busca ubicar a Binswanger en el papel de “mediador” entre el psicoanálisis y la psiquiatría, y le señala que “todos vemos en Ud. un miembro mediador por el lado de la psiquiatría universitaria, al que no queremos reforzar su obstinación. Su pasado, sus relaciones familiares y sus inclinaciones están acordados como para que intente ese rol..... Son pocos los universitarios tan bien ubicados como Ud. para juzgar y comparar” (o. c., 49).

Sin duda, es con el fin de ganarlo para su “causa” que Freud visita en 1912 a Binswanger que dirigía una Clínica Psiquiátrica en Kreuzlingen (Suiza). En efecto, Freud esperaba que Binswanger no sólo introdujera el psicoa-

nálisis en su clínica y que lo defendiera frente a los psiquiatras que lo rechazaban, sino también que pusiera sus conocimientos, su sensibilidad y su talento al servicio del pensamiento y la práctica psicoanalítica, no sin antes liberarse de las “garras del demonio filosófico”. La presencia de Binswanger representaba la posibilidad de cumplir con esa descendencia espiritual que tanto le preocupa.

Freud que buscaba un puente entre Zurich y Viena, continúa señalándole: *“Espero que construya el puente entre la psiquiatría clínica y el psicoanálisis”* (Carta 133F, del 7-2-1923). Mas aún, a pesar de las divergencias teóricas que se iban amplificando entre ambos, pudo expresarle que *“A diferencia de muchos otros, usted no permitió que su desarrollo intelectual, que se apartó cada vez más de mi influencia, destruyera nuestras relaciones personales, y usted no sabe qué bien que le hace al ser humano esa fineza, a pesar de la indiferencia, alabada por usted, que la vejez trae consigo”.* (Carta 167 F, del 11-1-29)

Cuando el maestro vienés le escribe a Binswanger (9-10-1936) que «es probable que nosotros hablemos sin comprendernos y que se necesitarán de siglos para que nuestro desacuerdo sea reglado», no solo expresa el epílogo de esa estrecha colaboración de 30 años sino también esa espera decepcionada que Freud le señala y que sigue estando de actualidad: “¿Que va a hacer Ud. con el Inconsciente o más bien cómo va a salirse sin el Inconsciente?” Hoy, 70 años más tarde, es una cuestión que sigue estando abierta como lo plantea Ruth Menahem, o es que la fenomenología y el psicoanálisis, dos orientaciones que desde sus orígenes y durante varias décadas se concibieron como alejados y hasta opuestos pueden ahora mostrar sus puntos de encuentro y sus diferencias. Precisamente, los trabajos de la fenomenología referidos a la “intencionalidad instintiva” (Husserl), intencionalidad operante (Merleau-Ponty), los de Paul Ricoeur o los de Bernet sobre “Fantasía y Fantasma” en Husserl y Freud, los de A. de Waelhens por no seguir con un largo etcétera constituyen una buena muestra de esta experiencia que alentaba en lo profundo el mismo Freud?

La constitución de la psiquiatría como ciencia: entre el Psicoanálisis y el Daseinánalisis

Desde sus comienzos y desde sus primeros contactos con Freud, el proyecto central de L. Binswanger fue pensar una psiquiatría que pudiera propiamente apelarse una “disciplina científica”, es decir una verdadera ciencia autónoma. Hacia 1920, en el “Congreso Internacional de Psiconanálisis” de La Haya[iiii], Binswanger afirma que el dilema central de la psiquiatría reside en decidirse a ser “solamente una ciencia aplicada -un conglomerado de psicopatología, neurología y biología-mantenidos por una tarea o praxis o si quiere ser una ciencia psiquiátricamente única”. También Kronfeld con su noción de ciencia “autológica” y Jaspers intentarán algo similar, pero sólo Binswanger será el que planteara este problema a través del *psicoanálisis*.

«Para mí, el psicoanálisis ha sido siempre una rama de la Psiquiatría, tanto en su orientación científica como terapéutica. A tal punto que a mis ojos no es psiquiatra alguien que no conozca el psicoanálisis, así como el psicoanálisis no se sustenta en un terreno científico sólido, si no toma en consideración la experiencia y los problemas científicos de la psiquiatría clínica» (o.c., 33)

Hasta entonces, la psiquiatría se presentaba como un conglomerado de métodos y técnicas diversas..., de allí la necesidad de la búsqueda de sus fundamentos. Para ello Binswanger, analiza los problemas de la psicología de su tiempo, en *Einführung in die Probleme der allgemeinen Psychologie* (Springer Verlag, Berlin, 1922), texto que le dedica a sus maestros E. Bleuler y S. Freud: uno, el renovador de la psiquiatría hospitalaria, el otro el fundador del psicoanálisis. Allí sistematiza al psicoanálisis en su incidencia sobre la psiquiatría clínica, constituyendo de este modo la primera parte de un díptico. Sin embargo, no llevó a cabo un segundo libro que debía tratar sobre el psicoanálisis, y no lo llevó a cabo porque -confiesa tiempo después en 1951-, le faltaban “absolutamente los medios conceptuales necesarios a una empresa tal”.

Bien sabemos, que será con el *Sein und Zeit* (1927) de Heidegger que Binswanger pueda encontrar definitivamente la posibilidad de orientar su investigación sobre los fundamentos de la psiquiatría. Surgirá entonces el *Daseinanalyse* -nombre sugerido por J. Wyrsh, otro alumno de Bleuler-, donde se combinan el *psicoanálisis* freudiano y la “*Daseinanalytik*” heideggeriana. La forma “psicoanalítica” que había encaminado primero la búsqueda de una *constitución científica de la psiquiatría*, acaba desapareciendo ante el beneficio de un préstamo metódico a los estudios clínicos de las estructurales del análisis existencial.

El camino hacia Freud

En el texto que comentamos *Mis recuerdos de S. Freud* (1957), Binswanger titula el apéndice final con un “Mi camino hacia Freud” Pero ese camino, aparentemente parece más alejarlo que acercarlo a Freud.

Es verdad que Binswanger, fue reforzando poco a poco su convicción sobre la necesaria superación del psicoanálisis; es cierto también que Binswanger en su imposibilidad de escribir una obra tan esperada por Freud y jamás realizada, estaba interpelado por el psicoanálisis y atormentado por su descubrimiento, de allí en más inseparable de la admiración que mantenía por su creador. Pero también es un dato fundamental, que fue el único de los psiquiatras fenomenólogos, que siguió asociado a la Asociación Psicoanalítica Internacional, concurriendo a sus congresos y contando como interlocutor a Freud.

La primera etapa del camino, abierta por el primer encuentro con Freud, es aquella en el curso de la cual se teje, la tela de una amistad, que alienta a Binswanger a practicar el psicoanálisis, conservando ya la preocupación por interrogarlo sobre los fundamentos científicos de su tecnicidad.

En la segunda etapa, se explicita el recorrido metodológico del psicoanálisis y se lo confronta a los datos de la psiquiatría clínica, suscitando en Binswanger resistencias fecundas que le permitirán paradójicamente, abrir la psiquiatría a una interrogación sobre sus propios fundamentos.

Es en la tercera etapa, cuando Binswanger busca reencontrar en Freud la especificidad de la experiencia, de la comprensión y de la interpretación.

La cuarta etapa se inicia en el encuentro de Binswanger con Freud en Semmering. Etapa marcada por el estudio de Binswanger sobre “Freud y la constitución de la psiquiatría clínica” y por su conferencia del 80 aniversario sobre “La concepción freudiana del hombre a la luz de la antropología”. Aquí se presentan dos caminos: uno, *crítico* que muestra como Freud redujo la esencia del hombre a un esquema naturalista, y el otro, *más inductivo y constructivo* en el que se reconoce al psicoanálisis el mérito de haber sido “la única dirección de investigación” propia que supera a la psiquiatría naturalista, buscando *comprender* “el alma humana en toda su riqueza”.

El proyecto de situar al psicoanálisis y de reencontrar los límites a la luz de la antropología señala, al mismo tiempo, la importancia que toma Husserl y Heidegger en el pensamiento de Binswanger. Éste considera que ya no le es posible evitar ubicar al “naturalismo de Freud y también su derivación a la vida mental a partir de la pulsionalidad (...)” No cabe duda que Binswanger, en parte insatisfecho de la apariencia dogmática que tomaba su crítica del “naturalismo” freudiano y deseoso de reafirmar una fidelidad a “su gran amigo”, encontraba allí el motivo para proseguir su camino e ir más adelante en la comprensión de eso que Freud había entendido por *naturaleza*.

Encontramos así el movimiento que conduce a esta quinta etapa por la cual se aclara y profundiza el sentido del concepto de “naturaleza” en Freud. Al término de este camino, Binswanger escribe: “Y puedo decir que todo mi desarrollo científico, tanto en sus aspectos positivos como negativos, se ha jugado sobre la trama de la controversia filosófica y científica con el psicoanálisis en tanto que ciencia. En 1924, había ya afirmado del psicoanálisis:

«Será sin duda el trabajo principal de mi vida». «Lo que el psicoanálisis ha concebido una vez no lo abandona más, uno se ocupa prácticamente, el otro, teóricamente, según su predisposición; y nadie podrá decir devino la tarea de su vida».

Si se toman los tres interlocutores principales a los cuales hace referencia Binswanger -Freud, Husserl, Heidegger- se constata que sólo respecto a Freud señala ese “*mein Weg zu...*”, a pesar de las vueltas o las detenciones en el camino, siempre era cuestión de *ir hacia*. No es el mismo caso para los dos filósofos comentados.

Binswanger al subrayar la multiplicidad de *etapas necesarias* sobre el camino, quiso señalar que el camino no está nunca terminado, que volvemos todo el tiempo sobre él. Más que algún filósofo, Freud es el interlocutor permanente, es el compañero de ruta a través de la psi-

quiatria, hasta es “el hombre más grande” que Binswanger haya encontrado, como escribió en su diario. Binswanger permaneció apegado a la figura de Freud hasta el fin de su vida: una amistad libre de todo cálculo, independiente de toda querrela, con esa libertad que le permite reconocer en otro el poder de la “idea” de “cumplir el mandato divino de ser productivo”. Mucho tiempo después de la muerte de Freud, Binswanger hablará todavía de un “efecto temblor” que creaba la presencia de Freud, cuya misión fue la de “servir a la verdad”, y haciendo esto, “perturbar la paz del mundo”.

Una genealogía, hasta ahora ignorada

En este sentido se podría preguntar si, respecto a Freud y a su teoría psicoanalítica, Binswanger no puede ser ubicado en una relación de filiación directa que le da derecho a reemplazar al padre en la cabeza del *reino*, si como hombre de la mediación, éste hijo por alianza puede gracias al psicoanálisis llamar a la psiquiatría a cuestionarse a sí misma, pero también a pedir a su vez al psicoanálisis no desconocer la fenomenología inherente a toda psiquiatría clínica digna de ese nombre. “La genealogía es sin duda para el hombre lo que la etimología es para las palabras: la aptitud de vivir más allá de la muerte”, dirá Fedida al respecto.

De modo similar, se expresará Binswanger, “la muerte de mi hijo (mayor) me ha incitado a más celo y productividad. Dado que él ya no puede continuar mi trabajo práctico y científico, yo tengo el sentimiento de deber, de ahora en más, trabajar también por él”. Y afirmará por otra parte que “mi muerte es lo que hace posible lo que hice”, al confiar la dirección de la clínica a su hijo Wolfgang a partir de 1956,

Cuando Binswanger -movilizado por Anna Freud- publica *Mis recuerdos sobre Freud* (1957), muestra como fue entretejiendo ese camino con Freud, de qué modo ambos pudieron permanecer “fieles el uno al otro, como algo que iba de suyo y sin hacer ruido” (1936), y como a pesar de las diferencias teóricas también Freud pudo señalar ese “llegue conmigo tan lejos como pueda, y por lo demás sigamos siendo buenos amigos”.

Binswanger se pregunta finalmente, si la obra de Freud ¿significa el comienzo “lentamente perseguido” para alcanzar el todo y si su consideración de la naturaleza pulsional de la humanidad es plenamente autosuficiente? ¿O será necesario más bien acometer una complementación *con* Freud? En verdad, comprender a Freud significa “ir más allá de Freud” hasta donde él nos acompaña. Binswanger buscando situar la obra de Freud, se coloca resueltamente *más allá* de psicoanálisis, algo que Freud considera *un más acá metafísico*, de inspiración *conservadora* frente a su rebeldía

Binswanger inscribe su proyecto estableciendo la esencia del hombre y su flexión patológica, en una *eidética* englobante. Por ello el dilema central de la psiquiatría residirá en decidirse a ser “solamente una ciencia aplicada” es decir un conglomerado de psicopatología, neurología y biología mantenidos por una tarea o praxis” o en querer llegar a ser “una ciencia psiquiátricamente

única”. Nos preguntamos entonces, ¿cuáles son entonces las condiciones de posibilidad de una meta-psiquiatría? ¿Es posible una antropología que pueda devenir la *meta-física* de la psiquiatría?

NOTAS

[i][i] Se encuentran 83 cartas, 10 notas en tarjetas de visita, 8 tarjetas postales. El texto de Binswanger, *Erinnerung an Sigmund Freud* (Berne, A. Francke, 1957) contiene un Prefacio, Las tres visitas a la casa de Freud en Viena (1907-1913), Extractos de las cartas de Freud hasta la Primera Guerra Mundial, Visita de Freud a la Clínica de los Binswanger en Kreuzlingen (Pentecostés, 1912), correspondencia durante la Guerra Mundial (1914-1918) y desde 1919 a la muerte de Freud (1939, en Inglaterra), y un Después de la muerte de Freud.

[ii] Por ejemplo el distanciamiento con Breuer, la relación con Jung, los problemas con el Círculo de Zurich, o la oposición de Bleuler de afiliarse a la Asociación Psicoanalítica Internacional.

[iii] Binswanger, L.: "Psychoanalyse et Psychiatrie Clinique" (1920) en *Analyse Existentielle et Psychoanalyse Freudienne*, Paris, Gallimard, 1981, p. 152-3.

BIBLIOGRAFÍA

Binswanger, L. (1971). Introduction à l'analyse existentielle. Paris. Minuit; Erinnerung an Freud (1956) Bern. Francke. 1956. (1993) Délire. Grenoble. Millon.

Binswanger, L. (1981) *Analyse existentielle et psychanalyse Freudienne*; Discours, parcours et Freud. Paris. Gallimard. Traduction et avant-propos de R. Lewinter, préface de P. Fédida. Comprend: Primera parte (de Ausgewählte Vorträge und Aufsätze, I: Zur Phänomenologischen Anthropologie): (1945) "Sur la direction de recherche analytico-existentielle en psychiatrie, (pp. 51-84)"; (1950) "Analytique existentielle et psychiatrie" (pp. 85-114); (1954) «Analyse existentielle et Psychotherapie» (115-120). Segunda Parte (Ausgewählte Vorträge und Aufsätze II, Zur Problematik der psychiatrischen Forschung und zum Problem der Psychiatrie, y Der Mensch in der Psychiatrie), (1920) "Psychoanalyse et Psychiatrie clinique" (pp. 123-154); (1926) "Apprendre par expérience, comprendre, interpreter en psychanalyse", (pp. 155-172); (1936) "Freud et la constitution de la psychiatrie clinique" (pp. 173-200); (1936) "La conception Freudienne de l'homme à la lumière de l'anthropologie" (pp. 201-237) Tercera Parte, (1957) "Mon chemin vers Freud" (pp. 241-262). Cuarta Parte, (Erinnerung an Sigmund Freud), (1956), "Souvenirs sur S. Freud" (pp. 263-366)

Binswanger, L. (1942) Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins. Zurich. Niehans.

Binswanger, L. (1992). Mis recuerdos de Sigmund Freud. Bs. As. Almagesto.

Cargnello, D. (1977) Alterità e Alienità. Milano. Feltrinelli Editori.

Costa, A. (1987) Binswanger, Il mondo come progetto. Roma. Edizione Studium.

Coulomb, M. (2009) Phénoménologie du Nous et Psychopathologie de l'isolement: La nostrité selon Ludwig Binswanger. Paris-Argenteuil. Edit. Le Cercle herméneutique (Préface de Françoise Dastur).

Ebtinger, R. (1986) "Modèles phénoménologiques et psychiatriques en Psychiatrie" (pp.79-122). En P. Fédida (ed.).

Edelheit, H. (1967) "Binswanger and Freud", Psychoanalytic Quarterly, vol. XXXVI, pp.85-90.

Fédida, P. (ed) (1986) Phénoménologie, Psychiatrie, Psychoanalyse. Paris. GREUP. Acte du Colloque. Echo-Centurion.

Fichtner, G. (ed.) (1995). Sigmund Freud-Ludwig Binswanger. Correspondance 1908-1938. Paris. Calman-Levy. Incluye además: "Dialogues d'ombre. La psychanalyse et la phénoménologie. Freud et Binswanger (pp.5-18). Fichtner, G. "Introduction" (pp. 19-41)

Galimberti, U. (1984) "Psychoanalyse e Daseinanalyse; La psicologia come arte" (pp. 63-70). En C. L. Cazzullo, y C., Sini : Fenomenologia : filosofia e psichiatria, Milano, Masson Italia Editori, 1984.

Gius, E., Benna, L. De Sanctis, R. (1975) L'antropoanalisi di Binswanger como superamento del pensiero Freudiano. Brescia. La Scuola.

Gros, C. (2007) Ludwig Binswanger: Entre phénoménologie et expérience psychiatrique, Paris. La Transparence.

Gros, C. (2000) «Le dialogue Binswanger/Heidegger et la dégagement des concepts fondamentaux de la Daseinanalyse en psychiatrie». En Escoubas & B. Waldenfelds (eds.) Phénoménologie française et phénoménologie allemande; Deutsche und Französische Phänomenologie (pp. 235-270). Paris. L'Harmattan. Offenburg-. Dokument Verlag.

Henry, M. (1991) "Psychoanalyse et Phénoménologie" (pp. 101-116). En P. Fédida, et J. Schotte (eds.) Psychiatrie et Existence. Grenoble. Millon

Henry, M. (1985) Généalogie de la Psychoanalyse. Paris. PUF.

Kuhn, R. (1986) "L'oeuvre de Binswanger et la signification pour l'avenir" (pp.29-40). En P. Fédida (ed.) (1986).

Lombardo, G. P. et Fiorelli, F. (1988) Binswanger e Freud: malattia mentale e teoria della personalità. Torino. Bollatti Boringhieri.

Maldiney, H. (1986) "Daseinanalyse: phénoménologie de l'existant?" (pp. 9-26). En P. Fédida (ed.).

Menahem, R. (2004) "Le premier couple psychiatre/psychanalyste. La correspondance Freud/Binswanger". TOPIQUE 2004- 3 (no 88), pp. 87 à 94

Mishara, A. (1986) "L'inconscient chez L. Binswanger" (pp. 181-186). En P. Fédida (ed.).

Pirard, R. (1984) "Phénoménologie et Psychoanalyse". En F. Tinland, J., Schotte, et al. Etudes d'anthropologie philosophique. Paris-Leuven. Vrin-Peeters.

Ricoeur, P. (1975) "El psicoanálisis y el movimiento de la cultura contemporánea". En Hermenéutica y Psicoanálisis. (pp. 29-72). Bs. As. La Aurora.

Schotte, J. (1986) "Le dialogue Freud, Binswanger et la constitution actuelle d'un épsychiatrie scientifique" (pp. 55-78). En P. Fédida (ed.).

Soncini, U. (1995) "Fenomenologia e Psicoanalisi: il linguaggio, una prospettiva interdisciplinare". Rivista Sperimentale di Fisiatria. Vol. CXIX, 1995, N° 4 pp. 612-633.

Valdinocci, S. (1986) "Binswanger: une Méthaphysique de la Psychiatrie" (pp. 141-152). En P. Fédida (ed.).

Waelhens, A. de (1980) "Anthropologie, psychiatrie, psychanalyse. Quelques réflexions sur leurs rapports" (pp.19-32). En A. de Waelhens, Gh., Florival et al. Etudes d'anthropologie philosophique. Paris-Leuven. Vrin-Peeters.